

ASPECTOS SEMÁNTICOS DEL TÉRMINO HEBREO *KOAJ*¹ EN UN TEXTO MÉDICO MEDIEVAL

Mónica Olalla Sánchez
Universidad de Granada

La presente comunicación versará sobre los distintos matices que tiene el término hebreo *koaj* en algunos pasajes seleccionados de la traducción hebrea de un texto médico medieval: el *Lillium Medicinae* de Bernardo de Gordon².

El texto que nos ocupa se inscribe en un contexto muy concreto: el siglo XIV en el sur de Francia; esta área geográfica, formada por comunidades occitanas y catalanas poseía una gran vitalidad científica, como resultado de la mezcla de dos tradiciones, por un lado los estudios rabínicos y por otro, la tradición cultural de los judíos andalusíes, que emigraron al norte cristiano, trayendo consigo el interés por los estudios filológicos, filosóficos y científicos³. De la unión de todas estas circunstancias surgirá una interesante producción de tratados médico-quirúrgicos, recetarios y tratados farmacológicos.

La traducción de los textos médicos, en concreto, responde a la necesidad que un reducido número de médicos judíos tenían por mantener actualizados sus conocimientos para el trato diario con los pacientes. Otro motivo, consecuencia de la política antijudía de la época, fue disponer de libros de texto para estudiantes que tenían prohibido el acceso a facultades de medicina. Los judíos participan activamente en el proceso de traducción en un momento científico en que el galenismo árabe⁴ se queda, progresivamente, arrinconado y en el que el desconocimiento del latín y las lenguas romances no les permitía acceder a otras fuentes⁵.

El tipo de hebreo que encontramos en el *Lillium Medicinae* es distinto al hebreo bíblico y medieval, dentro de su vertiente literaria. La mayoría de los textos publicados de esta época corresponde a poetas hispano hebreos⁶ así como comentarios rabínicos que poco o nada tienen que ver con el léxico científico al que me refiero. Dicho léxico tiene como base términos bíblicos adaptados a nuevas necesidades y, como resultado de este proceso, el vocabulario se irá ampliando; el influjo del latín y de lenguas romances (en este caso catalano-provenzal) se deja

¹ Para la transcripción de términos hebreos, se seguirá el sistema que propone Meyer (1989: 50).

² Me refiero a la traducción de *Yekutiel ben Selomoh de Narbona*. Además de esta versión hebrea tenemos la de *Moseh ben Semu`el* (nombre converso Juan de Aviñón). La primera tuvo más difusión a juzgar por el número de manuscritos, un total de veinte y ocho frente a los cuatro de *Moseh ben Semu`el*. El *Lillium Medicinae* es una obra enciclopédica que consta de siete partes de treinta capítulos cada una. Los ejemplos seleccionados en el anexo pertenecen a la primer parte de dicha obra.

³ Vid. Ferre, 1991: 12-14.

⁴ Vid. Ballester García, 1991.

⁵ Este ambiente científico-cultural se explica con más detalle en García Ballester, Ferre y Feliu, 1990: 85-117.

⁶ En estudios poéticos, contamos con una amplia bibliografía. Por citar algunos ejemplos, vid. las ediciones realizadas por Sáenz-Badillos y Targarona, 1990a y 1990b.

notar en cuanto a la transcripción fonética de plantas y términos farmacológicos, así como la sintaxis respectivamente⁷.

En la traducción de calcos semánticos, como es el caso del término *koaj*, se unen dos aspectos interesantes: la significación propia de *koaj* que alude a virtud, fuerza física, etc. y el sentido que adquiere como valor exacto en un contexto médico refiriéndose a: facultad, función del cuerpo humano, propiedad curativa de un alimento o planta o influencia sobre un estado físico determinado⁸. Este cambio de significado del término *koaj*, desde una perspectiva diacrónica, se debe, sobre todo, a factores lingüísticos y sociológicos. En el primero de estos factores, debemos decir que la lengua hebrea, en muchos casos, no contaba con la terminología suficiente para traducir textos desde el latín o desde el romance, como ocurre en el caso de las plantas y la materia farmacológica y debía, por lo tanto, valerse de dos vías: las transcripciones fonéticas anteriormente citadas y los calcos semánticos. Si nos referimos a estos últimos, debo aclarar que eran términos integrados dentro del sistema de la lengua hebrea y usados en traducciones de textos árabes⁹ y en obras originariamente escritas en hebreo¹⁰; de este modo algunos vocablos pasan de un círculo restringido a otro más amplio, pero siempre dentro de un ámbito minoritario, pues no hay que olvidar que todo lo relacionado con el campo científico era objeto de enfrentamientos entre grupos de una misma comunidad¹¹.

El contexto o circunstancias que rodean al texto son fundamentales, no solo en el análisis del discurso en general, sino en la semántica de términos que estoy analizando. Señalo dos elementos muy relacionados entre sí: la referencia que viene marcada por la intención pedagógica del autor, en este caso del traductor judío y la presuposición, es decir, ideas o conceptos que no se expresan pero se dan por hechas. Esto explicaría que estamos hablando de un texto hecho por y para profesionales de la medicina, el autor y traductor parten de unos presupuestos generales conectados con el contexto externo (o histórico al que antes me referí) y, a la vez, con unos presupuestos concretos de la lengua hebrea, conocidos de sobra por los lectores judíos. El traductor cuenta con la competencia lingüística de sus lectores, pero dicha competencia no es obstáculo para que introduzca aclaraciones cuando lo cree necesario. Esas aclaraciones son comunes, por ejemplo, en la terminología de las enfermedades transcritas del latín o el romance. En otras

⁷ Me refiero al orden verbal en la oración y, en otro orden de cosas, a calcos latinos como *id est* (en hebreo *rotsa lomed*) o transcripciones del *recipi* latino en los párrafos correspondientes a los recetarios (en hebreo *ritsifi*). Vid. este respecto, Olalla Sánchez, 2002 (en prensa)..

⁸ Vid. a este respecto, los ejemplos seleccionados del manuscrito hebreo más completo, Munich 85, perteneciente a la versión de *Yekutiel ben Selomoh de Narbona*. Este y los restantes veintisiete manuscritos se encuentran en el Instituto de Microfilmes de la Universidad Hebrea de Jerusalén. La edición crítica y el estudio lingüístico de este manuscrito son el objeto de mi tesis doctoral.

⁹ Como por ejemplo, las obras médicas de Maimónides traducidas por *Zerahiah ben Se`alti`el, Yesu`ah de Játiva, Semu`el Benveniste y Moseh ibn Tibbon*.

¹⁰ Vid. Ibn `Ezra, 1991 e Ibn Falaquera, 1886.

¹¹ Esta dinámica de enfrentamientos era algo común en las comunidades judías en la Península. A este respecto podemos recordar, el problema surgido en torno a los *qaraítas* o la polémica que suscitaba la obra filosófica de Maimónides por citar algunos ejemplos.

ocasiones, introduce redundancias o informaciones sobrantes que, o son inherentes a la lengua hebrea¹², o sirven para evitar pérdidas de información.

Teniendo en cuenta todas las aclaraciones anteriores, añado otra idea a tener cuenta: el origen del propio término *koaj*, que deriva del término griego *dynamis* a través de Hipócrates y Galeno, pero que entró a formar parte del hebreo, con toda seguridad, desde el árabe. En este proceso histórico, *koaj* adquiere exactamente la misma amplitud semántica del griego y debido a esto, se plantean bastantes dificultades a la hora de traducirlo. Si analizamos detenidamente las ediciones críticas, desde el griego original de los tratados hipocráticos, veremos que es imposible delimitar tanto el significado como el sentido; estos aparecen entremezclados sin poder establecer leyes semánticas concretas como podría pretender la gramática histórica¹³. A diferencia de otros términos hebreos que no sobrevivieron al período al que me refiero¹⁴, *koaj* sí se mantiene tal cual, en hebreo moderno por ejemplo, con acepciones tan variadas como riqueza, fortuna o bienes. En mi opinión, esta dificultad a la hora de traducir no solo este término sino otros como *mezeg* ('constitución' o 'compleción'), *'arasim* ('venenos', 'substancias', etc.) o algo más genérico como *debarim* ('cosas', 'asuntos', 'ingredientes de una receta', etc.), se debe, entre otras cosas, al mecanismo psicológico o cognitivo que nos lleva, inconscientemente, a tratar de encontrar semejanzas entre nuestra lengua y la que estamos traduciendo, sin tener en cuenta que la relación entre el término hebreo y nuestro término en español en cada uno de sus textos no implica equivalencia en un plano textual general, y a la inversa: la equivalencia textual en su conjunto no implica que entre estos dos términos que analizamos haya una equivalencia en todos los segmentos o elementos textuales. Esta dificultad crece al tratarse de un texto científico en primer lugar y en segundo lugar por tratarse de una lengua semítica como el hebreo, que no tiene ningún punto en común con el español, y al decir ninguno, me refiero, para simplificar, a tres niveles lingüísticos: fonético o fonológico, morfosintáctico y semántico.

Como conclusión, señalar que, de momento, solo contamos con hipótesis de trabajo, ya que la investigación en este campo es relativamente nueva. Los obstáculos que en la mayoría de las ocasiones se nos presentan a la hora de traducir este tipo de textos, por la falta sobre todo de conocimientos concretos sobre filosofía de la ciencia, botánica, medicina u otras ciencias afines, pueden constituir un estímulo para proponer, en un futuro no tan lejano, nuevos proyectos y ofrecer ediciones críticas de calidad.

Referencias bibliográficas

COMAY A. y YARDEN, D. (1981): *Diccionario español-hebreo hebreo-español*, Tel-Aviv, Achiasaf.

¹² Me refiero a las paráfrasis y circunlocuciones común a otras lenguas semíticas.

¹³ Vid. Hipócrates, 1986: 21. Los traductores aluden a esta dificultad en el sentido de que *dynamis* puede traducirse, según el contexto, como 'cualidad', 'influencia', 'poder' y 'potencia'. El término evoluciona desde la filosofía aristotélica como un concepto general.

¹⁴ Por ejemplo, la forma *m'aljat hayad*, que en este contexto significa 'cirugía', no perduró después y en diccionarios de hebreo moderno encontramos su equivalente *quirurgia* que es un préstamo del inglés. Vid. Comay y Yarden, 1981: 86.

- BALLESTER GARCÍA, L. (1984): *Los moriscos y la medicina. Un capítulo de la medicina y la ciencia marginadas en la España del siglo XVI*, Monografías, Barcelona, Labor Universitaria.
- COMAY, A., YARDEN, D. (1981): «Diccionario Español-Hebreo Hebreo-Español», Tel-Aviv, Achiasaf, 86.
- FERRE, L. (1991): «La terminología médica en las versiones hebreas de textos latinos», *MEAH* 40/2, 12-14 y 87-101.
- GARCÍA BALLESTER, L., FERRE, L. y FELIU, E. (1990): «Jewish Appreciation of Fourteenth-Century Scholastic Medicine», *OSIRIS*, 2nd series, 6, 85-117.
- HIPÓCRATES (1986): *Tratados Hipocráticos: Sobre la Dieta*, traducción y edición crítica de C. García Gual, J. M. Lucas de Dios, B. Cabellos Álvarez e I. Rodríguez Alfageme, Madrid, Gredos (*Biblioteca Clásica*), 21.
- IBN `EZRA, A. (1991): «Poema médico», edición de A. Salvatierra, *MEAH* 40/2.
- IBN FALAQUERA, S. T. (1986): «Versos para la sana conducción del cuerpo. Versos para la sana conducción del alma», edición y traducción por E. Varela Moreno, Granada, Universidad de Granada.
- MEYER, R. (1989): «Gramática del Hebreo Bíblico», traducción del alemán por A. Sáenz-Badillos, Barcelona, Clie.
- Manuscrito Hebreo Munich 85* (1672) (folios 2a-2b-7a-9a-10b-11a-14b), Instituto de Microfilmes, Universidad Hebrea de Jerusalén.
- OLALLA SÁNCHEZ, M. (2002): «Filología y Medicina. La traducción de un texto médico hebreo del siglo XIV: el *Lillium Medicinae* de Bernardo de Gordon», *Actas del V Congreso de Lingüística General*, León, marzo de 2002 (en prensa).
- SÁENZ-BADILLOS, Á. y TARGARONA, J. (1990): *Poetas hebreos de al-Andalus (siglos X-XII)*, Córdoba, El Almendro.
- SÁENZ-BADILLOS, Á. y TARGARONA, J. (1990): *Semu`el ha-Naguid. Poemas desde el campo de batalla*, I-II, Córdoba, El Almendro.